
Via crucis

MARÍA BARANDA



Te recuerdo tan honda
y todavía en mis labios
te pronuncio milagrosa,
al vuelo de tus sílabas, tu nombre,
tan lejana de mis ojos
y del cielo ya tan cerca,
justo al alba,
cuando tú
sentías latir el campo en torno
y de la brisa tuviste así un niño,
hermoso afán gota por gota.
Fue tu hijo y fue mi padre,
lo recuerdo
brotando de mis venas,
sangrando al aire y la pregunta
¿era del mar, era del río,
cuál de los dos o un mismo cauce?
Mirándote conmigo ya te asomas
sobre el puente hacia la cumbre.
Conociste, ceñida a los gemidos,
un ángel audaz perdido en Rusia,
un pájaro sin voz muerto en la India
y el pensamiento de una virgen loca
desnuda en California.
Eloísa, tu camino me lleva
hacia mí misma silenciosa.
Te miro ebria de musgo
y de memoria en el tedio
de la tarde en que un naufragio
te trajo la noticia de un delirio
—un hogar que habías perdido aquí en la tierra.
Por la noche
cavaste un hoyo tan profundo
que tu cuerpo cayó,
rodó en silencio, el mar
inerte te miraba,
tranquila y ya tan vieja,
inagotable,
como un hermoso sueño en la tormenta.

Eloísa, ya es muy tarde,
vente a morir como los muertos. ✧